

La observación en la Pedagogía Pikler



Eszter Mózes, Psicóloga Clínica, Presidenta de Pikler Internacional, HUNGRÍA

RESUMEN

El presente artículo se propone describir el método observacional utilizado en la pedagogía Pikler y sus rasgos característicos. Trata sobre el registro de los datos observados y de la utilización de estos datos en la investigación científica. Diferencia observación no-participante y observación participante, analiza las dificultades del observador no-participante, el comportamiento que se espera de él y recalca la necesidad de elaborar lo observado tras la observación. Subraya los efectos de la observación en ambos casos, llama la atención sobre sus peligros y sobre sus beneficios. Finalmente presenta a la observación como instrumento de formación, procedimiento básico para garantizar la calidad profesional, así como una posible fuente de satisfacción para los profesionales de la niñez.

PALABRAS CLAVE: observación, pedagogía Pikler, observación participante, observación no-participante, formación.

ABSTRACT

The aim of this paper is to describe the observational methodology used by Pikler Pedagogy and its characteristic features. It encompasses the recording of the observed data, as well as the utilization of the data in the scientific research. It differentiates between non-participant observation and participant observation, it analyzes the difficulties for the non-participant observer, the behavior he/she is expected to display, and it highlights the need of elaborating

what it has been observed after observing it. It underlines the effects of observation in both cases, and it points out its dangers and its benefits. Finally, it presents observation as a training tool, a basic procedure for guarantying professional quality, as well as a possible source of satisfaction for childhood professionals.

KEYWORDS: Observation, Pikler Pedagogy, Participant Observation, Non-participant Observation, Training.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA OBSERVACIÓN PIKLERIANA

La observación es una de las formas de percepción sistemática de los métodos de investigación en psicología. En nuestro artículo intentaremos definir la perspectiva de la pedagogía Pikler respecto a la observación y el carácter de su práctica. Discutiremos cuestiones teóricas y prácticas sobre el carácter de la observación pikleriana y distinguiremos entre la observación desde fuera o no-participante y la observación desde dentro o participante. Los rasgos característicos de la observación pikleriana son:

- Se trata de la observación de otros, de bebés y de niños pequeños, de sus cuidadoras, de los padres y de las interacciones entre todos ellos. En principio no se da especial importancia a la autoobservación; no es esto a lo que se dirige la atención. Contrariamente, por ejemplo, en la observación que propone Esther Bick en el marco de la formación psicoanalítica, la vivencia emocional es especialmente importante. Na-

turalmente en la observación pikleriana también se habla de lo que el observador vive, pero el propósito primordial de esta observación no es el autoconocimiento, sino la profundización en el conocimiento del desarrollo infantil y en la metodología educativa, así como la mejora de la práctica profesional, es decir, de la calidad de los cuidados. Pero podrían trabajarse las vivencias del observador ya que pueden reflejar las vivencias del niño pequeño y su elaboración puede servir para el desarrollo personal del observador.

- En el caso de la observación pikleriana se trata de una observación directa, el observador está presente en la situación a observar y efectúa la observación en directo.

- Se trata de una observación participante en el sentido de que el observador no está físicamente separado o lo está solo simbólicamente: pueden verle, saben de su presencia, se encuentra en el mismo espacio, pero muestra inequívocamente su distancia.

- El observador pikleriano observa una situación natural; una situación cotidiana en la que no interfiere: no se modifica ninguna de sus condiciones, excepto, naturalmente, por el hecho de que la presencia del observador influye en la situación aún en el caso de la mayor discreción posible.

- La particularidad de la observación pikleriana es que se observan principalmente situaciones cotidianas, actividad auto-inducida, espontánea y autónoma del bebé y del niño pequeño, así como la interacción adulto-niño a diferencia de las observaciones de laboratorio, que son de carácter experimental, esto es, se observan comportamientos inducidos. La observación pikleriana puede tener muy diversos objetivos, pero su peculiaridad y su mérito son haber encontrado y seguir encontrando digna de gran atención, la actividad autónoma del bebé.

- Desde el principio el registro de datos forma parte del método observacional pikleriano. La anotación, la descripción escrita de lo observado durante o después de la observación ha estado presente tanto en las observaciones de investigación como en las observaciones clínicas para ajustar adecuación de la calidad de los cuidados y de la formación de las cuidadoras.

- Un fuerte interés en describir lo más concreto y rigurosamente las manifestaciones y comportamientos del bebé y niño pequeño caracteriza en general a la pedagogía Pikler. Naturalmente, la objetividad absoluta no existe, cada cual es capaz de observar dentro de su propio marco observacional, siendo consciente tan solo de una parte de ella. La descripción, por tanto, es fenomenológica, excepto en el caso de las obser-

vaciones dirigidas, enfocadas de antemano a observar cierto aspecto determinado.

- Esta metodología pretende separar estrictamente el nivel descriptivo del interpretativo y del explicativo. Las interpretaciones y explicaciones pueden ir en un segundo nivel tras varias observaciones realizadas por la misma o por varias personas. ¡Las propuestas, modificaciones e intervenciones en favor de una solución podrán aparecer solo en un tercer nivel! Según nuestra experiencia, esta práctica de tres niveles resulta muchas veces difícil, pero es de gran relevancia para el observador. Así puede hacerse consciente de lo frecuentes que son los juicios rápidos, las evaluaciones apresuradas, las intervenciones inmediatas y sin sustento.

SOBRE LA VALIDEZ DE LA OBSERVACIÓN

Naturalmente, el hecho de que el bebé todavía no hable: su modo de pensar y existir, no sean verbales, mientras nosotros contamos lo que le ocurre verbalmente, supone un enorme salto. M Mahler hablaba de una “*empatía cenestésica*” > 1 del adulto necesaria para poder dar este salto al observar al bebé. El observador pikleriano se esfuerza conscientemente en sentir y utilizar la imagen del bebé que de modo semiconsciente o inconsciente vive en él, así como su identificación con ese bebé, de manera que ambas, imagen e identificación no distorsionen, no dominen la realidad del bebé observado en el momento real. Su objetivo, en realidad, es el mismo que el del observador psicoanalítico, aunque tal vez el camino sea diferente. En uno es el fuerte trabajo introspectivo, debe aprender a manejar la transferencia; en el otro, es la observación muchas veces compartida: el conocimiento de muchos bebés de desarrollo sano, el seguimiento longitudinal, minucioso y continuo del desarrollo.

EL REGISTRO DEL MATERIAL OBSERVADO

La observación es una capacidad que se puede desarrollar y afinar hasta el infinito. El sistema de conceptos y vocabulario bien definidos de una institución, círculo profesional o equipo de investigación son requisitos de un trabajo de calidad y deben ser definidos por el conjunto de personas que trabajan en él, de cara a una comunicación y cooperación útil y valiosa y una actividad coherente.

La terminología común, bien definida del Instituto Pikler es el resultado de muchas décadas de trabajo en equipo y de múltiples investigaciones. Asimismo, la terminología utilizada en las investigaciones es fruto de un trabajo en equipo, resultado de una fase

preparatoria de varios meses, con la participación de numerosos observadores, debatiendo el sistema y afinándolo gradualmente.

Por un lado, el registro y la elaboración de la terminología enriquecen el conocimiento sobre la psicología del desarrollo; por otro lado, posibilita un modo de trabajo, de pensamiento común, de comunicación dentro del equipo y en la formación, en la que las palabras y las expresiones son exactas e inequívocas, como por ejemplo, el diccionario de las posturas y movimientos, las definiciones de La escala de desarrollo Lóczy, las investigaciones de manipulación y control de esfínteres, etc. Así, las percepciones, fantasías y emociones personales no distorsionan, o casi no lo hacen, la comunicación entre aquellas personas que están pensando juntas sobre una situación educativa o sobre algún niño.

Los nuevos métodos de registro: grabaciones en audio y en video, naturalmente también aquí han supuesto un cambio revolucionario y han llegado a ser herramientas básicas del trabajo metodológico actual por la posibilidad que ofrecen de repetir, de realizar microanálisis, análisis individual de cada uno de los participantes, etc. En la práctica observacional del Instituto Pikler los datos se procesan y cuantifican desde el principio. Por ejemplo, hay un continuo seguimiento de los datos de desarrollo por parte de la pediatra, la cuidadora hace sus registros en la tabla de desarrollo, y por otro lado, los datos acumulados llegan a ser materia prima de diversos análisis e investigaciones.

OBSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

La observación siempre ha sido un importante instrumento práctico y hecho por un profesional experimentado puede ofrecer datos válidos. Las investigaciones modernas entre bebés tienen lugar en su mayoría en circunstancias de laboratorio, para que los parámetros observados sean controlados y estables en el mayor grado posible.

La observación pikleriana hace posible la recogida de datos para la investigación porque pone bajo control un número relativamente grande de factores. Esto se debe a que en las instituciones donde se aplica la pedagogía Pikler, la homogeneidad es mayor a la media del resto de las instituciones. Existe un mayor grado de estabilidad que incrementa el sentimiento de seguridad en los niños: un trato similar por parte de los adultos, el comportamiento personalizado pero dentro de un marco estandarizado, la repetición de las situaciones, la estabilidad en el tiempo, en el espa-

cio y en el terreno personal, el encuadre de las situaciones de cuidado; todo lo que hace posible mejores comparaciones y análisis que otras observaciones.

EL OBSERVADOR NO-PARTICIPANTE

En el curso de la formación en pedagogía Pikler se evidenció la necesidad de diferenciar claramente la posición y manera de observar del observador no-participante y del observador participante, que realiza la persona que se ocupa directamente del niño. Podemos llamar observador no-participante a toda persona que no da cuidados a los niños, que no participa directamente en su provisión. Puede ser alguien que trabaja en la institución infantil y que los niños ven regular u ocasionalmente y con quien tienen una relación especial, por ejemplo, la directora de la escuela infantil, la pediatra; o puede ser un visitante, una persona que viene para realizar su propia formación o una investigación y que aparece en una o varias ocasiones en el mismo grupo de niños.

El objetivo de la observación no participante puede ser diverso. Puede ser desde un interés general por conocer la institución o su pedagogía: el trabajo del adulto, la relación adulto-niño, la metodología, el funcionamiento del grupo, el entorno físico, la organización temporal, el manejo de las situaciones difíciles; puede tener un tema concreto: el juego del niño, su desarrollo motor, o situaciones de comida; puede dirigirse a un determinado niño: su nivel de desarrollo, su estado emocional, hasta poder recoger material para un tema de investigación. El objetivo concreto determinará la forma de las discusiones y la elaboración de la observación.

DILEMAS EN RELACIÓN AL COMPORTAMIENTO DEL OBSERVADOR NO-PARTICIPANTE

El observador no-participante pretende ver la mayor cantidad posible de detalles, entender bien lo que se dice y todo ello, molestando lo mínimo posible.

Cualquier persona ajena influye en los presentes. Su mera presencia genera sentimientos diversos: curiosidad, acaso susto, incertidumbre, etc. Según su nivel de mentalización los niños pequeños también pueden atribuir intenciones a la persona allí presente. Inconscientemente se hacen preguntas al respecto, ellos también observan al observador e incluso pueden intentar influir en él. Sabemos que en una situación social no es posible no comunicar: cualquiera que sea el comportamiento de la persona presente, tiene algún significado.

Por lo tanto merece la pena preparar al observador para un óptimo comportamiento. A muchos les van surgiendo preguntas: “¿Qué hago si...?”

En la escuela la referencia social naturalmente será la cuidadora, la persona que para los niños significa la seguridad día a día. Es ella quien tiene que preparar a los niños y después presentarles a la persona que entra, decirles de forma breve y simple, quién es, por qué ha venido, dependiendo de la edad de los niños. Por ejemplo: “*La señora ha venido para ver cómo jugáis*”, “*Marie viene de Francia, pasará unos días con nosotros. Le gustaría ver cómo transcurren los días en nuestra escuela.*” Si un niño tiene miedo o tiene demasiadas iniciativas hacia el observador, será la cuidadora quien maneje la situación.

Con todo ello, hay una fina interacción entre el observador y los observados, muchas veces apenas perceptible. Incluso la aparente falta de comunicación muda del niño: “*no te miro*”, “*te vuelvo la espalda*”, “*me voy a un sitio donde no me puedes ver*”, etc., lleva un mensaje que puede ser rechazo, o una iniciativa lúdica para iniciar el juego de cucú, por ejemplo.

Los niños muchas veces también preguntan, primero con sus miradas y luego con palabras. Toman la iniciativa con su mímica, llaman con su voz, ofrecen objetos, tocan, o inician un juego.

SOBRE LOS EFECTOS DE LA OBSERVACIÓN, EN SENTIDO MÁS AMPLIO

Sabemos de los efectos que pueden tener las expresiones no verbales del observador en las personas a quienes observa. Los gestos, la postura, los factores proxémicos: todos tienen significado y suscitan emociones. Por ejemplo, se inclina hacia delante apoyando la barbilla en la mano o permanece sentado rígido y derecho con el ceño fruncido, se rasca, juega con su bolígrafo, o está relajado, con una postura corporal abierta, etc. Aun si el observador no habla, los sonidos que emite, carraspear, por ejemplo, también llaman la atención, tienen su efecto en los presentes. Y no hemos hablado todavía del poder de la mirada, que recalca, subraya, da importancia, hace importante o interesante, o bien molesta, asusta, causa remordimiento. Ya los bebés observan con especial atención la cara humana: la mímica del observador es como un espejo para el bebé (Winnicott, 1971), a la vez que un indicador para el adulto, quien también está atento a lo que el observador va a decir sobre lo que ve.

La observación puede fácilmente molestar en una situación íntima de cuidados, pero también en la aten-

ción concentrada de la actividad autónoma o en el descanso. Por ello, en una institución donde se utiliza la pedagogía Pikler, en general intentamos evitar todo ir y venir o abrir puertas que pueda molestar a los niños y a quienes trabajan en los grupos. Los adultos que están con los niños centran en ellos su atención a la vez que intentan en la mayor medida posible comunicarse entre ellos fuera de la sala. La expectativa hacia el observador también se ajusta a esta actitud.

Por tanto, la observación puede fácilmente llegar a ser molesta, pero al mismo tiempo, la mirada, la atención ¡también dinamizan! Ser visto es una vivencia que todo niño y adulto necesita: la atención que otros nos dirigen nos reafirma en el sentimiento de nuestra existencia. El bebé o niño pequeño cuyo yo está formándose es especialmente sensible a ello; esto es para él una necesidad básica y no solo lo son el tacto y los mimos, en los que tanto se insiste.

Es experiencia propia de la autora la terapia de una madre joven que le habló de que en su infancia se sentía “invisible” entre su opresiva madre y su hermana mayor. Durante este proceso se formuló que las dificultades que tenía con su propia maternidad podían reconducirse hasta aquí, porque éste era el motivo por el que no se sentía suficientemente competente para regular a sus propios hijos.

La mirada puede también tener un efecto curativo, terapéutico: para un bebé en mal estado la atención confiada que se le dirige puede tener efecto benéfico. La atención que no interviene es el instrumento básico de la pedagogía Pikler, utilizada cada día, y que transmite el mensaje: “*eres importante, lo que haces es interesante.*”

Los adultos también pueden sentirse cohibidos al ser observados y ellos también cuentan que en la presencia de diferentes personas son capaces de relajarse en distinta medida, lo que evidentemente puede depender de sus proyecciones, pero también del comportamiento del observador.

¿CÓMO DEBE COMPORTARSE EL OBSERVADOR NO-PARTICIPANTE?

Su presencia es evidente. En realidad lo que le pedimos es que en su persona muestre algo que corresponde a la pedagogía Pikler: que no intervenga, no tome la iniciativa, ni con palabras ni con gestos, pero que muestre interés. ¡Una cara indiferente o aburrida puede ser muy molesta! Que sea discreto, que los niños no jueguen para él, sino que puedan sumergirse tranquilamente en su actividad. Cuando entra puede mirar a su alrededor, saludar en voz baja, pero no

debe atraer la atención y cuando se va debe señalarlo claramente.

Acerca de la actitud observadora, Didier Houzel > 2 habla de un estado abierto, receptivo y esto es lo que se recomienda también al observador pikleriano. El estado abierto no significa neutralidad, podríamos compararlo a la atención del terapeuta que flota libremente. En caso de una observación con meta concreta, por ejemplo, de investigación, puede ser una atención dirigida, concentrada.

Para participantes de la observación tipo Esther Bick se recomienda que el comportamiento del observador exprese que, al menos, aprecia lo que ve, incluso puede disfrutar de ello o incluso sentir agradecimiento. Estos últimos no pueden esperarse como norma de todos los observadores, pero aparecen cuando ven niños en buen estado, una relación de calidad, un consuelo comprensivo o el buen manejo de una situación de conflicto.

Si el observador se comporta de manera predecible y logra el fino equilibrio en el que su persona no es ni demasiado interesante o atractiva, pero tampoco molesta, sino que es agradable, entonces los niños se habituarán a su presencia.

El hecho de que en la aproximación pikleriana no efectuemos las observaciones desde detrás de un espejo unidireccional y que no pongamos en la sala una cámara fija, provienen del respeto a los niños y a los adultos. Preferimos asumir este leve efecto distorsionador de la influencia a observarles sin informarles. Las cortinas en los miradores de las puertas, que solo pueden correrse desde dentro, tienen el mismo significado.

¿CÓMO DEBE COLOCARSE Y CUÁNTO TIEMPO PUEDE QUEDARSE EL OBSERVADOR NO-PARTICIPANTE?

Respecto a su posición, se recomienda que manifieste un comportamiento interesado pero discreto y unívoco. En las salas, los espacios de diferentes funciones están bien delimitados. A ser posible, el observador debe ubicarse en la parte de la sala que los niños no estén utilizando. Siéntese sobre un mueble que no forme parte del mobiliario habitual de la sala, que no utilizan ni los niños ni la cuidadora, de manera que la situación así será más clara para los niños. Es deseable ponerse de acuerdo en que, si es necesario para ver una situación o acontecimiento, puede ponerse de pie, si a la mirada o señal aprobadora de la cuidadora, puede cambiar de sitio dentro de la sala, etc.

Respecto al tiempo de la observación se recomien-

da de una hora a hora y media. Como en el tiempo de la terapia, este es el intervalo temporal en el que se puede mantener una atención, profundidad y presencia verdaderas. No merece la pena pasar más tiempo a la vez en el grupo de niños, excepto por algún caso especial, cuando el objeto de la observación es un proceso más largo. Una presencia demasiado dilatada importuna a los observados. Para ellos también es ventajoso si hay un período de tiempo estándar al que pueden acostumbrarse, lo que también disminuye el exceso de la carga de la observación. El adulto que se encarga de los niños puede pedir al observador que salga de la sala en cualquier momento que lo vea oportuno.

También influye en la situación, tanto desde el punto de vista del observador, de los niños y de la cuidadora, si la presencia de observadores externos es regular, si es una práctica arraigada en la institución. Para todos es más fácil si es una situación conocida, si hay una tradición establecida: los niños conocen el fenómeno, la ubicación de la persona desconocida que se sienta en la misma silla y en el mismo sitio, su comportamiento es similar al de otros observadores; la cuidadora está acostumbrada a que alguien la observe mientras trabaja.

LA ELABORACIÓN DE LAS OBSERVACIONES

La observación no-participante tiene sentido si la vivencia y el material observacional se elabora, se comparte de alguna manera. El observador que viene de fuera de la institución es un caso especial y es relativamente frecuente en el Instituto Pikler. Aquí trataremos principalmente estos casos.

Durante la observación se pueden tomar notas. Esto es provechoso cuando alguien hace una serie de observaciones con un fin concreto y no es la primera vez que observa. En el caso de las primeras impresiones, es mejor hacer anotaciones inmediatamente después de vivenciar los acontecimientos pero una vez fuera de la situación.

Es absolutamente necesario hablar sobre lo que se ha observado. Sin ello, la observación se vuelve autotélica; puede llevar a malentendidos y no sirve a propósitos profesionales, sino solamente satisface la curiosidad. La discusión posterior puede ser un proceso complejo y largo, dependiendo de los participantes y del propósito. Se recomienda tomar en cuenta los siguientes aspectos:

- Siempre se necesita alguna información previa, pero debemos tomar en cuenta que éstas también in-

fluyen en el observador. Por ello, hay que considerar qué información es necesaria y suficiente en el caso concreto. Por ejemplo, mencionar un problema de desarrollo o dificultad familiar puede influir demasiado, puede distorsionar la observación.

- Hay que asegurar al observador la oportunidad para hacer sus preguntas después de la observación. Hay que decidir si será esto con lo que se comienza la elaboración o que hable primero de sus impresiones. En este segundo caso no influyen en él las respuestas del profesional a quien ha observado, por lo que aquel recibirá un feedback todavía más independiente. Con este resumen oral, el observador externo, realizando su formación, dará autónomamente el primer paso de la elaboración. Podrá formular sus sentimientos y solo después procederá a una elaboración más intelectual.

- Una charla con la directora o responsable profesional de la institución puede dar otra perspectiva a las observaciones. Puede dar una mirada global al funcionamiento del grupo y/o la institución, como un sistema. Puede, por ejemplo, añadir información sobre cómo se apoya a los que trabajan directamente con los niños, cómo es su formación continua, etc. Naturalmente, el profesional y la institución receptora también aprovechan la manera en que el observador comparte sus impresiones y sus dudas, que inducirán a reflexiones ulteriores.

- Si en la institución hay varios observadores a la vez, la elaboración en un grupo pequeño da nuevos matices a la experiencia: se escuchan mutuamente, experimentan que el compañero hace otro tipo de observaciones, en el grupo se establece una dinámica.

- La elaboración puede ocurrir en presencia de un supervisor, particularmente justificado en este último caso, cuando la discusión se dirige también a la formación profesional y a los conocimientos de los observadores, y se da opción a que planteen los dilemas que encuentran en su propio trabajo.

- Puede completar la discusión de las observaciones la presentación detallada de algún tema por un profesional de la institución; por ejemplo, puede presentar el sistema de la adaptación de la institución o puede tratar de profundizar en los conocimientos de los visitantes a través de análisis de videos.

- Si hay ocasión puede ser particularmente interesante una charla con la cuidadora que ha estado presente durante la observación; esto es, que también ha sido observada. En este caso será un proceso en dos direcciones, ya que la persona que ha sido observada también está interesada en lo que el observador ha

percibido y ella también está emocionalmente involucrada. Al mismo tiempo puede dar cuenta de los motivos de sus actos, es ella quien mejor conoce al niño. Hay que tener especialmente en cuenta la sensibilidad de la cuidadora: la sensibilidad del observador hacia el niño, su identificación con él puede fácilmente subrayar en exceso las objeciones y críticas hacia la cuidadora. Es un verdadero arte compartir las impresiones de manera que sirva de ayuda al profesional que ha sido observado en su aprendizaje, en su desarrollo.

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE PERMANENTE. LA OBSERVACIÓN COMO INSTRUMENTO Y MÉTODO DE TRABAJO

¡La persona que en la práctica abastece y cuida a los niños, les observa constantemente! Esta observación participante es, en realidad, un hábito, una posición psíquica, no una actividad aislada a nivel de comportamiento. Es el fruto de una larga formación y es parte esencial de la formación pikleriana. Para las cuidadoras que trabajaban en el Instituto Pikler y que trabajan en la escuela infantil es natural que la observación sea permanente en todas las situaciones.

Como estudiosos de la pedagogía Pikler, aquí en Budapest, nosotras también tuvimos que definir con mayor precisión qué es observación interna y externa, cuando nos encontramos con sus realizaciones bien intencionadas, pero malinterpretadas.

¡Es una malinterpretación, por ejemplo, cuando la cuidadora, adoptando la actitud del observador no-participante, se sienta fuera de su grupo, y observa, como separando estos momentos de aquellos en los que se ocupa de los niños directamente! Esto lo podrá hacer en otro grupo, pero en su propio grupo por un lado, confundiría a los niños que en estos momentos, cuando se convierte en una persona ajena no pueden contar con ella y, por otro lado, no habría necesidad de estos breves momentos, que no sustituyen a la siempre presente atención viva y dividida, con la que observa al niño que juega o al que está proporcionando cuidados, individualmente y en grupo.

LA OBSERVACIÓN COMO INSTRUMENTO PARA CONOCER AL BEBÉ Y AL NIÑO PEQUEÑO

Uno de los pensamientos básicos de Pikler es que la madre, la cuidadora tienen que conocer al bebé y el mejor instrumento para ello es la observación. Sigue siendo sorprendente hasta hoy, que en su modo de ver tome tan en serio la personalidad del niño desde

el principio, y que además de la iniciativa proveniente del adulto, dé tanto énfasis a la convicción de que comprenderemos sus señales, si atendemos bien, confiamos en el bebé y le damos tiempo.

LA ACTITUD OBSERVADORA REMODELA LA RELACIÓN

Otro pensamiento básico relacionado es que con esta actitud atenta a la vez haremos al bebé competente para expresarse. Nuestra tarea es ponerle en una situación, tratarle, prestarle atención de modo que a su nivel de desarrollo pueda vivir su competencia y realizarla. Esta atención sirve también para una mejor adaptación al bebé, a sus necesidades individuales, como al ritmo de comer; un acoplamiento, una relación más auténtica, cuidados de calidad, la dotación de un entorno, por ejemplo, el parque, y de un modo de vida adecuados.

El objetivo de la observación participante en sentido más amplio es la mejora de la organización a nivel grupal y también, institucional. Esto es, la observación se realiza principalmente en beneficio de los niños.

Las regulares y permanentes observaciones, las anotaciones, los registros, así como la transmisión oral, o la transmisión entre las cuidadoras en el cambio de turno del mediodía, también hacen posible la coherencia de los cuidados y el óptimo acompañamiento del desarrollo de cada niño. Así, los cambios nunca se hacen según la edad, sino en base a las observaciones concretas del niño pequeño en cuestión. Ver, por ejemplo, los pasos del desarrollo de la comida.

En el caso de niños pequeños en grupo es particularmente importante una puntual comunicación entre las personas que les cuidan basadas en sus observaciones: los informes, los acuerdos y las decisiones comunes. Así se garantiza crear un mundo personal y coherente alrededor de cada niño, que en la vida en grupo y entre varias adultas cuidándolo, fácilmente podría perder su sentido y su posibilidad de influenciar en lo que le ocurre.

Esto tuvo particular importancia en la casa cuna, pero esta aspiración es igualmente fuerte en la escuela infantil donde se complementa con la necesidad de transmitir continuamente información entre la institución y la familia. La terminología, el modo de expresarse y la necesidad de comunicación de las familias pueden ser muy variadas. Este hecho requiere por parte de las profesionales gran aceptación y flexibilidad y ambas, aceptación y flexibilidad, deben dar cabida a los intereses de los niños.

Por tanto la observación también será la base de los informes para los padres, lo que contribuye a que la relación entre padres y educadoras sea de confianza. El informe basado en la observación puede profundizar o modificar la opinión de los padres sobre sus hijos. Al mismo tiempo teje la historia del niño, ayuda a preservar su sentido de continuidad en una situación nada fácil, en la que vive a diario la separación, pasa su día entre muchos niños y varios adultos que se ocupan de él.

LA OBSERVACIÓN COMO INSTRUMENTO DE FORMACIÓN

Uno de los primeros instrumentos de la formación del nuevo profesional es la observación. La cuidadora principiante observa todo, a cada niño, al grupo, los quehaceres prácticos, el orden de día, el trabajo de sus compañeras experimentadas, la relación, etc. Puede hablar de todo ello con la cuidadora principal que la instruye, con la pedagoga del grupo y con quienes participan en su formación teórico-práctica. Puede compartir sus respuestas, puede hacer preguntas. Llegará a interpretar lo observado, y a diferenciarlo de las interpretaciones inmediatas, las respuestas y explicaciones al uso que suelen tradicionalmente atribuirse al comportamiento de los niños pequeños, como *“tiene rabietas”*, *“es obstinado”*, *“es egoísta”*, *“es vago”*. Se acostumbrará a buscar razones verdaderas en vez de éstas y también a mostrar atención y comprensión hacia las dificultades del niño. Por otra parte, aprenderá a entusiasmarse por aspectos menos evidentes de su actividad: mirarse las manos, un primer inicio de juego, una broma dirigida al adulto, el sentido de vaciar los objetos cóncavos, etc.

La observación se mantiene como un instrumento para el desarrollo profesional a lo largo de toda su trayectoria: la cuidadora observa a los niños y sus colegas, a la vez, observan su trabajo.

EL PAPEL DE LA OBSERVACIÓN EN LA SALUD MENTAL

La observación muestra la genialidad de Emmi Pikler al incorporar desde diversas perspectivas innumerables ventajas para el adulto, de las que no se suele hablar mucho de manera explícita. A pesar de que desde el punto de vista de la salud mental, la observación proporciona a la cuidadora mucho más que cualquier convicción o aportación teórica: la observación, la anotación, la discusión, la retroalimentación, los acuerdos, etc., ayudan a la cuidadora a elaborar emo-

cionalmente lo que ha vivido, incrementan su sentido de responsabilidad y su profesionalidad, mantienen en ella el interés, le proporcionan sensación de logro y la protegen contra el burn-out. En nuestros días, profesiones de la ayuda utilizan métodos semejantes en grupos de consulta de casos y en supervisión.

LA OBSERVACIÓN COMO INSTRUMENTO PARA MANTENER LA CALIDAD PROFESIONAL

Naturalmente, la observación también tiene una función de control, pues los informes que la cuidadora escribe permiten ver la calidad de su trabajo. Los documentos escritos, como por ejemplo la *Guía para la redacción del cuaderno mensual* > 3, ayudan a las cuidadoras en su trabajo de observación y registro.

La persona que apoya a cada grupo, la pedagoga u otra profesional de la institución, como la psicóloga, la pediatra o, en otras instituciones, la directora de la escuela infantil, la coordinadora, etc., también da un continuo y vivo apoyo con su presencia, observaciones, preguntas y retroalimentación, directas. Tiene una tarea compleja, tan contradictoria, podríamos pensar, que es casi imposible hacerlo bien. Y es que tiene que velar por el bienestar de los niños que es su principal responsabilidad, pero al mismo tiempo es responsable del apoyo emocional de las cuidadoras, de su formación, de la coordinación y de la continua mejora en su trabajo y la coordinación de éste con el funcionamiento de toda la institución. La pedagoga coopera con la directora, con las demás pedagogas y profesionales. En uno de sus escritos, para caracterizar este formato, Lamour (1998) menciona las muñecas Matroschka, para describir la manera en que los adultos forman alrededor del niño una bolsa protectora en varias capas, apoyándose entre ellos al mismo tiempo.

EL ENTUSIASMO DE LA OBSERVACIÓN

Aquí nos vamos a referir exclusivamente al giro copernicano que esta actitud observadora arranca en el propio adulto y qué nuevos horizontes abre para el bebé y el niño pequeño. Desde la perspectiva de su relación con el niño, la observación cambia radicalmente la actitud del adulto (Tardos, 2001; David y Appell, 2010) y al mismo tiempo, da espacio a la competencia y al desarrollo personal del niño pequeño. Para finalizar, quisiera hacer una pequeña referencia a ese nuevo tipo de satisfacción que toda persona capaz

de este cambio de actitud puede vivir. Aunque pierda algo de su papel anterior, no será ella quien lo enseñe todo a los niños, ni podrá jugar con ellos de la manera que antes quizá había pensado o hecho, sin embargo, a cambio tendrá una satisfacción y un sentimiento de éxito similar al del jardinero cuidadoso pero humilde. Podrá ver en ese árbol cuidado durante tantas horas, todos sus éxitos y quizá sus errores y, además, el efecto de múltiples circunstancias. Pero ese árbol seguirá causando sorpresas: crecerá a su ritmo y de una forma individual, nunca será completamente predecible ni controlable el momento de su florecimiento o maduración, ni el sabor de su fruto.



NOTAS

- > 1 Spitz, R.A. (1965). *El primer año de vida: un estudio psicoanalítico de desarrollo normal y anormal de relaciones de objeto*. Nueva York: Prensa de Universidades Internacional.
- > 2 Cracovia, conferencia E. Bick, 2002
- > 3 Informe metodológico de la época en la que el Instituto Pikler fue el Instituto Nacional de Metodología Pedagógica para las Casas Cuna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Pikler, E. (1985). *Friendly Babys - zufriedene Mütter*. Herder: Freiburg. (*Bebés apacibles, madres contentas*, en proceso de traducción al español)
- Spitz, R.A. (1965). *El primer año de vida: un estudio psicoanalítico de desarrollo normal y anormal de relaciones de objeto*. Nueva York: Prensa de Universidades Internacional
- Vincze, M. (2002). *Del biberón a la autonomía. La comida del bebé*. La Hamaca, 12, 67-82
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Madrid: Gedisa
- Lamour, M. & Barraco, M. (1998). *L'observation du bébé, Méthodes et clinique*. Quebec: Gaetan Morin Éditeur
- Tardos, A. (2001). *L'observation du bébé dans l'approche d'Emmi Pikler*. Toulouse: Éditions Eres
- David, M. & Appell, G. (2010). *Lóczy, una insólita atención personal*. Barcelona: Octaedro.

Artículo terminado el 9 de Enero de 2016

Fechas: Recepción 24.01.2016 | Aceptación: 25.09.2016

Mózes, E. (2016). *La observación del bebé por parte de su madre o sustituto: efectos en sus propias actitudes y en la imagen que se forman del niño*. RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), 5 (3) Monográfico Pikler-Lóczy, 27-35. Disponible en www.reladei.net



Eszter Mózes

Pikler Internacional

Budapesti Korai Fejlesztő Központ

a.mozeseszter@gmail.com

Psicóloga clínica de profesión, ha trabajado desde 1988 hasta 1999 en el Instituto Nacional de Metodología Pedagógica de las Casas Cuna Emmi Pikler de Budapest. Desde 1999 hasta la actualidad trabaja en la casa Pikler y en el centro de atención temprana BudapestiKoraiFejlesztőKözpont y desde enero de 2012 compagina este trabajo con el de responsable de la formación de la Fundación Lóczy por los Niños.

Realiza terapias psicológicas, counselling, acompañamiento familiar, evaluaciones clínicas y diferentes formaciones para profesionales de la infancia. Ha participado en la Estrategia Nacional sobre el Autismo, de sostén de los padres, como responsable del grupo de trabajo (FSZK Autizmus Országos Stratégia: a szülők támogatás a témakörben dolgozó munkacsoport vezetője). Es autora de material pedagógico en programas europeos de niños en desventaja.